

EL IMPACTO DE LA AGRICULTURA FAMILIAR CAMPESINA EN LA ECONOMÍA DE LA REGIÓN DEL MAULE

Enrique Alul G.¹ y Pedro González V.²

RESUMEN. En Chile la Agricultura Familiar Campesina está representada por más de 278 mil explotaciones. Para su desarrollo y fortalecimiento, se encuentra enfrentada a una realidad que presenta serias amenazas, tales como un alto endeudamiento, retraso en la implementación de programas de asistencia técnica productiva y un debilitamiento en el trabajo asociativo. Sin embargo, este sector representa un aporte real a la economía, el cual alcanza niveles cercanos al 25% del PIB Agropecuario a nivel nacional, siendo dicho aporte aún mayor en las regiones de mayor ruralidad, como es el caso de la VII Región del Maule. Por lo tanto, la competitividad de la Agricultura Familiar Campesina exigirá mayores niveles de eficiencia, que se sustenta en una mayor capacitación, un fortalecimiento del trabajo asociativo, una mayor especialización, un mejoramiento de la gestión y en un buen uso de la información disponible.

Palabras clave: gestión, competitividad, información, capacitación, asociatividad, eficiencia

1. INTRODUCCIÓN

Chile, y en particular la Región del Maule, tiene una larga tradición agraria, pero hoy lamentablemente la agricultura, y dentro de ella la familiar campesina, no tiene la misma prioridad que otros sectores industriales del país. Obviamente existen excepciones, pero por lo general es no priorizar este sector ya que no es tan rentable como otras actividades (González, 2000). Lo anterior, planteado por el Obispo Carlos González-Cruchaga, además de la experiencia recogida en terreno en el marco del trabajo desarrollado por el Centro de Gestión Empresarial Pelarco (CEGE) en los últimos años, motivó a los autores de este artículo a evaluar cuál es el impacto que genera la labor de la agricultura familiar campesina en la economía de la Región del Maule.

Hay que destacar que existen en el país sobre 278 mil pequeñas explotaciones agrícolas, que equivalen a más de un millón de personas (Halabi, 2003); de manera que, desde un punto de vista numérico, los emprendimientos que desarrolla la pequeña agricultura son sustancialmente importantes. Además, este sector de la agricultura explota o trabaja más de un tercio de la superficie cultivable que existe en nuestro país, y por ende, la producción de este nicho es más de un tercio de la producción agrícola nacional (Campos, 2002).

Independientemente de la importancia social, política, cultural y estratégica de la actividad de la pequeña agricultura, pareciera que se está en presencia de un sector económicamente importante dada la superficie de tierra que explota y el aporte que realiza a la producción nacional de productos silvoagropecuarios, la que alcanza entre un 25 y un 30% del Producto Interno Bruto (PIB) del sector y un 1,2% del PIB total nacional (Halabi, 2003). A modo de referencia, la agricultura familiar campesina aporta el 50% de la producción nacional de leche y entre un 55 y un 60% de la producción nacional de hortalizas, lo que significa que más del 60% de los alimentos agrícolas que demandados por los consumidores domésticos proviene de emprendimientos económicos que despliegan pequeños agricultores del país (Campos, 2002).

Los nuevos acontecimientos mundiales, en conjunto con la inserción de Chile a un mundo totalmente globalizado, permiten pensar que la inserción de la agricultura familiar campesina a esta nueva realidad no es un tema fácil. Se debe recordar que a lo largo de muchas décadas de nuestra historia, los emprendimientos económicos y productivos, agrícolas y no agrícolas, buscaban abastecer y satisfacer

internamente las necesidades de los consumidores nacionales. La política buscaba producir todo en Chile, y por ende, impedir la entrada de productos importados, es decir apoyar el autoabastecimiento protegiendo la producción nacional como política de sustitución de importaciones. Pero este esquema ha cambiado radicalmente, ya que en un momento de nuestra historia el modelo cambió, dando surgimiento al modelo de desarrollo exportador, lo que implicó la apertura de nuestra economía al mundo y por ende la liberación para la entrada de productos importados que vinieron a competir fuertemente con la producción nacional.

Actualmente el sector agrícola se encuentra inmerso en un proceso global de cambios, en que el libre mercado y los instrumentos de globalización son los elementos que guían la apertura económica. Esta situación ha provocado una fuerte competencia por conquistar los mercados internacionales, y también ha generado mecanismos de protección de la competencia extranjera (Rojas *et al.*, 2003). Es en esta realidad que la agricultura familiar campesina se encuentra hoy tratando de incorporar en su accionar los componentes de la competitividad, tales como la asociatividad (economías de escala), los rendimientos y la calidad.

Este planteamiento lleva a pensar que no siempre es posible creer que en la medida que un país o el mundo progresa, ello va a repercutir favorablemente en todos los sectores económicos del territorio considerado. Por el contrario, es posible que en un país, e incluso en una región, convivan zonas de gran progreso con otras deprimidas y sumidas en la pobreza, lo que obliga a conocer y determinar cuáles deben ser los actores con mayor potencial de desarrollo para focalizar en ellos los instrumentos de fomento del Estado y las inversiones privadas (Figuerola, 2003). Para poder lograr lo anterior se requiere analizar detenidamente el territorio sobre el cual se desea lograr los impactos, determinando sus relaciones económicas y las necesidades de su población, y al mismo tiempo se requiere de una institucionalidad capaz de conocer y proponer acciones para el desarrollo y sustento de las actividades económicas y sociales de la agricultura familiar campesina de Chile y de la región del Maule.

Dada la relevancia de la actividad silvoagropecuaria, en este estudio se pretende aportar un nuevo elemento para constatar esta aseveración mediante el análisis efectuado a 590 pequeños agricultores de diferentes comunas de la región del Maule, los cuales son usuarios de los diversos instrumentos de fomento y asistencia técnica proporcionados por el Estado mediante el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP) en la temporada 2001/2002.

2. METODOLOGÍA DEL ESTUDIO

Considerando la aplicación del nuevo modelo de asistencia técnica implementado por INDAP, las demandas de los agricultores fueron diagnosticadas por diferentes empresas consultoras del país con el objeto de determinar su pertinencia. En este marco, el CEGE-Pelarco desarrolló esta labor analizando a través de encuestas técnicas y entrevistas personales la situación actual de 590 pequeños agricultores de la región del Maule que representan, según información de INDAP, un 9% de los agricultores usuarios de instrumentos de este organismo a escala regional. En el desarrollo de estos diagnósticos, fueron surgiendo antecedentes que permiten evaluar el impacto que genera la actividad de la agricultura familiar campesina en la economía regional, además de la caracterización de los actuales usuarios de instrumentos productivos y de fomento de la institucionalidad pública agrupados por rubro productivo, edad, sexo, y ubicación geográfica.

Dentro de los datos obtenidos mediante la aplicación de encuestas y del trabajo en terreno se obtuvo la siguiente información para su análisis y procesamiento:

- Niveles de ventas anuales por agricultor
- Niveles de compras anuales por agricultor
- Formalidad de la actividad económica
- Tenencia de la tierra y superficie sujeta a explotación
- Rubro explotado por agricultor y por comuna
- Antecedentes demográficos por comuna

3. ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN OBTENIDA

Movimiento de recursos económicos

Con respecto a los niveles de ventas y compras por agricultor con inicio de actividades, es decir, un 70% de la muestra (tabla 1), se desprende que la actividad económica que generaron los agricultores durante el año 2002 alcanzó a 4.348 millones de pesos (IVA incluido), correspondiendo las ventas a 2.635 millones de pesos y las compras a 1.713 millones de pesos. Lo anterior representó un pago anual de IVA de 141 millones de pesos. Si se considera que el Estado, a través de INDAP, asignó a cada agricultor 11 Unidades de Fomento anuales como incentivo para asistencia técnica, se puede deducir que los agricultores sujeto de estudio recibieron en total 110 millones de pesos (1 UF = \$ 16.744,12 al 31 / 12/2002) por este concepto, por lo que se obtiene un saldo positivo para el Estado al comparar los pagos de impuestos mensuales con los fondos asignados por asistencia técnica.

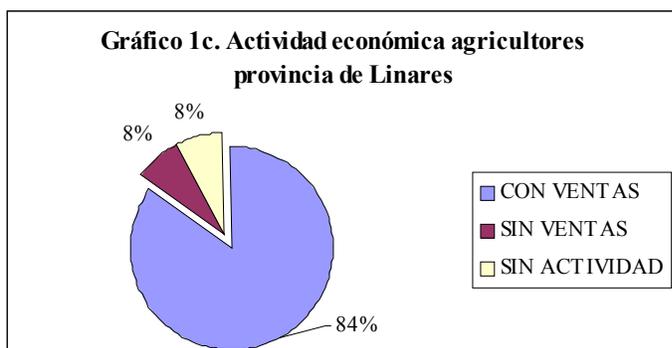
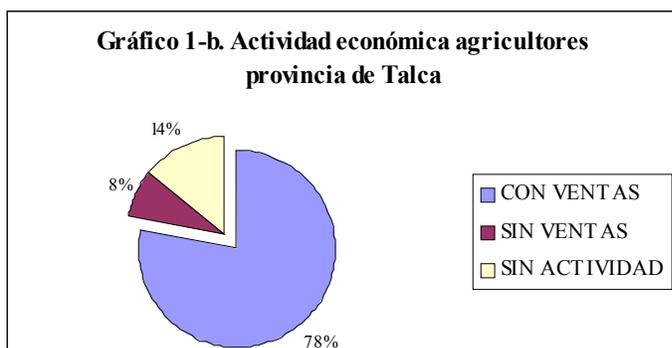
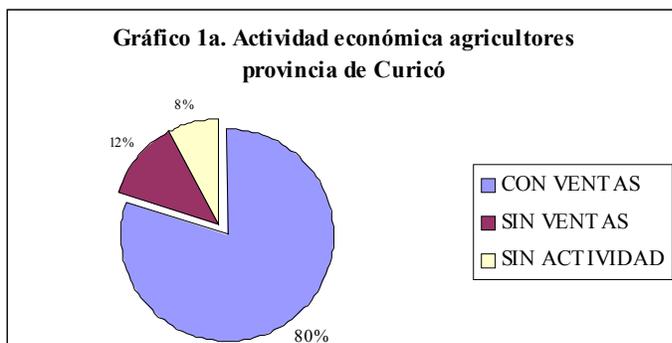
Tabla 1. Niveles de compras y ventas totales por provincia
(valores en millones de pesos, IVA incluido)

Provincia	Número de agricultores	Ventas	Compras	Total
Curicó	269	1.666,4	988,7	2.655,1
Talca	279	768,6	603,8	1.372,4
Linares	42	199,6	120,7	320,3
Total	590	2.634,6	1.713,2	4.347,8

Analizando territorialmente el impacto económico, se observa que los agricultores de la provincia de Curicó, que representan el 46 % de los encuestados, aportan el 63,3% de las ventas totales; los agricultores de la provincia de Talca, que corresponden al 47%, aportan el 29,2 % de las ventas; y los agricultores de la provincia de Linares, que representan el 7%, aportan el 7,6% de las ventas. Lo anterior se explica principalmente por el rubro explotado por los agricultores; los de Curicó y Linares se dedican fundamentalmente a la explotación de frutales menores y berries, y los de Talca a la producción de hortalizas y leche.

Formalidad de la actividad económica

En cuanto a la formalidad de la actividad económica, se deriva del estudio que el 90% de los agricultores con información tiene inicio de actividades autorizada por el Servicio de Impuestos Internos (SII), indicando con ello que crecientemente la actividad de la pequeña agricultura se ajusta a las normas legales y tributarias vigentes (gráficos 1a, 1b, 1c).



Caracterización de los usuarios

a) Género

Al analizar los datos obtenidos se observa que el 8,3% de los agricultores en estudio son mujeres, en su mayoría explotando el rubro frutales menores (especialmente frambuesa, en la provincia de Curicó). En el caso de los hombres, que representan el 91,7%, se concentran principalmente en la producción hortícola y frutales menores (grafico 2). Esta diferencia, en cuanto al género, podría ser explicada por los requerimientos financieros que implica la producción agrícola en general, la que no siempre es fácil de satisfacer por las mujeres pertenecientes al segmento de la agricultura familiar campesina.

b) Edad

Para el total de los agricultores considerados, la edad promedio es de alrededor de 50 años (48,7 años para el caso de las mujeres y 47,8 en el caso de los hombres), con una proporción superior al 50% de los encuestados que se encuentran entre los 40 y 60 años (gráfico 3). Lo anterior atenta contra todo proceso de capacitación e incorporación de nuevas tecnologías productivas, lo que conlleva a una alta dependencia de apoyo por parte del Estado y a un estancamiento en el egreso de los sistemas de asistencia técnica y empresarial del sector público. Al observar el gráfico, se observa que en el sector poblacional superior a 60 años, la relación porcentual de mujeres versus hombre aumenta considerablemente (28%), indicando con ello el menor promedio de vida de los hombres, situación que es corroborada al analizar los datos del Censo Nacional de Población y Vivienda del año 2002, el que indica un menor índice de masculinidad para este segmento de edad, debiendo por tanto las mujeres asumir la responsabilidad por la explotación y control del predio agrícola familiar.

Gráfico 2. Relación porcentual por género

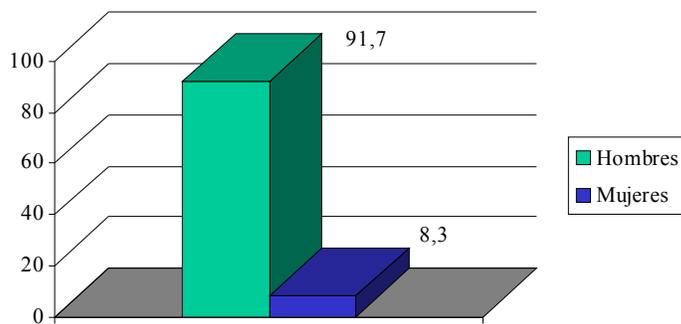


Gráfico 3. Porcentaje de población por rango de edad

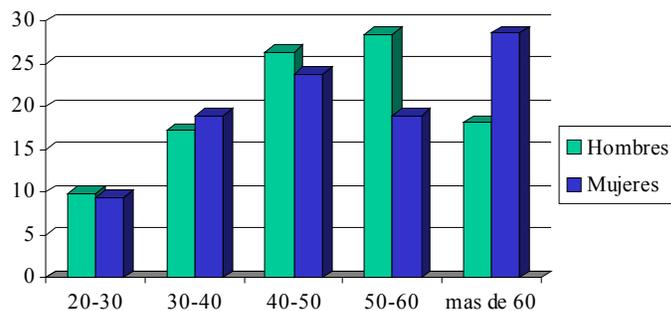
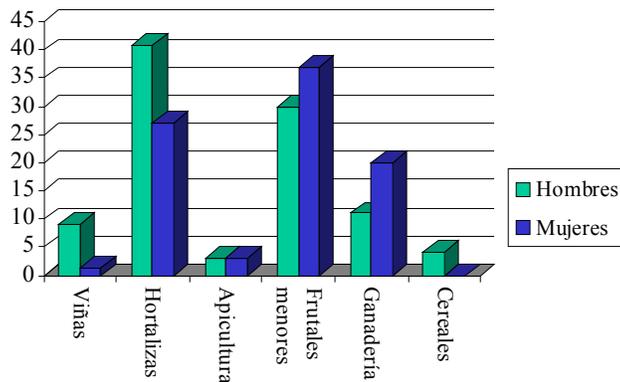


Gráfico N° 4 Participación porcentual por rubro de trabajo y sexo



c) Tenencia de la tierra y superficie explotada

En la región del Maule el promedio de superficie de las explotaciones agrícolas corresponde a 52,3 hectáreas (INE, 1997), cifra que varía de acuerdo a las características de cada sector o provincia (tabla 2).

De acuerdo a los antecedentes recopilados en terreno, los agricultores encuestados explotan en promedio una superficie de alrededor de 10 hectáreas (tabla 3), lo que indica que existe una diferenciación en el tipo de agricultor con el que se está trabajando y que necesita un tratamiento diferente dadas las condiciones actuales del mercado. Para el caso de la tenencia de la tierra, se observa que el 61,4% es propietario y el 35,4% es arrendatario. Se debe mencionar que para ser usuario de los servicios del Estado, a través de INDAP, es necesario que el agricultor tenga inicio de actividades; por lo tanto es imprescindible poseer tierras en calidad de propietario o arrendatario.

Tabla 2. Número de explotaciones y superficie promedio región del Maule

Provincia	Número de explotaciones	Superficie promedio (ha)
Curicó	8.097	61,98
Talca	1.104	63,6
Linares	17.569	43,8
Cauquenes	4.316	47,5
Total	40.559	52,3

Fuente: INE, Censo Nacional Agropecuario 1997

Tabla 3. Tenencia de la tierra, según productores encuestados, región del Maule

Tipo de tenencia	Productores / usuarios (%)	Superficie promedio (ha)
Propietario	61,4	11,4
Arrendatario	35,4	8,7
Otro	3,1	5,7
Total	100,0	9,7

4. CONCLUSIONES

- a) Los agricultores encuestados aportan a la economía regional 4.348 millones de pesos en forma directa. Si a lo anterior le agregamos el aporte que realiza el total de la agricultura familiar campesina, estamos en presencia de un sector importante que impulsa el desarrollo económico de la región y del país. Por otra parte, se constata que los agricultores considerados en este estudio realizan un aporte al Estado, a través del pago de impuestos, superior a la inversión que éste realiza mediante el incentivo de asesorías productivas, lo que se traduce en una respuesta positiva al momento de evaluar los programas de asistencia técnica para la agricultura familiar campesina.
- b) Existe en los agricultores una tendencia creciente a formalizar su actividad económica ante los servicios públicos correspondientes. Sin embargo, existe aún un porcentaje importante de agricultores que realiza su labor de manera informal, por lo que el Estado, a través de INDAP, debe incorporar o impulsar áreas de asesorías que permitan subsanar esta situación, de manera de desarrollar el sector y mejorar su impacto económico en la actividad regional.
- c) La situación actual de los mercados obliga a los productores a ser más eficientes (“hacer mejor las cosas”) y de esta forma mantenerse en el mercado y no verse obligado a emigrar del sistema productivo, para lo cual es importante que se sigan manteniendo los programas de asesorías productivas.
- d) La muestra considerada refleja que la edad promedio de los agricultores es de alrededor de 50 años, lo que indica un envejecimiento de la población que explota este nicho del mercado, lo que dificulta la incorporación de nuevas herramientas productivas y de gestión que posibiliten un mejor aprovechamiento de los recursos disponibles y de adoptar de mejor manera las nuevas tecnologías, producto de la falta de motivación y de un estilo de trabajo arraigado por años en su actividad. Lo anterior hace necesaria una revisión de la orientación de dichos programas, lo que en su evaluación deberán considerar el apoyo a estos sectores de la población.
- e) La competitividad de la agricultura familiar campesina, en un mundo cada vez mas globalizado, exigirá mayores niveles de eficiencia, lo que también produce una complejidad mayor en la organización de la producción y comercialización. Por lo tanto, la educación (capacitación), la asociatividad, la especialización, la gestión y la información jugarán papeles fundamentales para alcanzar mayor eficiencia. La tecnología sigue siendo muy importante, pero considerando que los cambios en esta área son vertiginosos, es la biotecnología la que producirá los cambios más profundos en los sistemas y las relaciones de producción.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

González Cruchaga, C. 2000. Campesinos: Por una mayor dignidad. Universidad Católica del Maule.

Fonck, C., y Oyarzún, L. 2002. Formación del agricultor profesional: La apuesta de Chile para competir en un mundo globalizado. Agencia de Cooperación del IICA en Chile, 190 p.

Campos, J. 2002. Ponencia del Ministro Agricultura en el VI Congreso Nacional de Centros de Gestión. 7-9 de agosto 2002, Viña del Mar, Chile.

Centro de Gestión Empresarial Pelarco. 2002. Informe anual actividades año 2002.

Centro de Gestión Empresarial Pelarco. 2002. Diseño y Plan Operativo anual año 2003.

Centro de Gestión Empresarial Pelarco. 2001. Diseño y Plan Operativo e innovación predial de la Agricultura Familiar Campesina, segunda fase 2001 – 2005.

ODEPA. Oficina de Estudios y Políticas Agrarias. Disponible en: <http://www.odepa.cl>. Consultado en septiembre 2003.

INDAP. Instituto de Desarrollo Agropecuario. Disponible en: <http://www.indap.cl>. Consultado en septiembre 2003

Rojas A., Coydan I., y Olavarría J. 2003. Adiós a las bandas. Panorama Socioeconómico (Chile) 21(26): 48-63.

INE. Instituto Nacional de Estadísticas. Censo Nacional Agropecuario 1997. Disponible en: <http://www.ine.cl>. Consultado en septiembre 2003.

Figuroa, N. 2003. Desarrollo económico local: La experiencia de la comuna de Ránquil. Disponible en: http://www.agraria.cl/articulos/fr_artic.html. Consultado en agosto 2003.

¹ Contador Público y Auditor (Universidad de Talca) y Magíster en Administración Empresas (c) (Universidad de Talca). Gerente Corporación CEGE Pelarco. Profesor Departamento Sistemas de Información Gerencial y de Control, Facultad de Ciencias Empresariales, Universidad de Talca. Casilla 786, Talca, Chile. E-mail: yalul@utalca.cl

² Ingeniero Agrónomo (Universidad de Talca). Coordinador de Sistemas de Información, Departamento de Control y Gestión, Corporación CEGE Pelarco. Casilla 786, Talca, Chile. E-mail: pfgv@yahoo.com